



EL MERCURIO (SRES) 26.XI.06 p. E16 Revista de libros 885951

"Un estero que deja un día de serlo, y sin saber cómo, ni cuándo, ni por qué, se convierte en un río insoportable". Eso es la vida, se lee en *El contagio de la locura* (León). Pero también puede ser la libertad, o la pérdida de la razón, dos temas presentes en la narrativa de Juan Mihovilovich (Punta Arenas, 1951) y que hoy vuelven a encontrar su cauce —o a desbordarse— en esta novela de innegables rasgos biográficos y elementos fantásticos.

La apacible y rutinaria vida de un juez rural se ve alterada cuando, llegado el momento de dictar sentencia, ve que el acusado es un colibrí. El hecho marca el inicio de tres días de delirio y reflexiones, en los que el protagonista, acompañado siempre de sus dos perros a los que les habla y comprende, se enfrenta a hechos y personas que cuestionan su oficio y que también parecen inmersos en el delirio.

Premiado en Chile y en el extranjero, Juan Mihovilovich es autor de las novelas *La última mudanza* y *Sus desnudos pies sobre la nieve* —además de "El otro visitante" y "Golpes de referencial", aún inéditas— y de los volúmenes de cuentos *El ventanal de la desolación* y *El clasificador*. Sin embargo, fue en el primer semestre de 2004, cuando volvió a la literatura con *Restos mortales*, en 2004. Lo que si dejó deliberadamente atrás fue su vida política, la que así lo llevó a ser diputado —escritor incansable lo impidieron, dice— y a ocupar el cargo de Seremi de Justicia en la Séptima Región, a principios de los noventa. Abogado de la Vicaría de la Solidaridad entre 1985 y 1990, hoy ejerce su vocación de servicio público como juez de garantía, letras y familia de Curipio. Entre otras decisiones que cambiaron su rumbo, hace diez años se preguntó, como su protagonista, huir de los "grandes ciudades".

—¿Sientes que esta novela reafirma un destino literario?

—Sin duda. Ya la edición de *Restos mortales*, que reúne algunos cuentos antiguos y otros escritos en el período que va del 2002 al 2001, me señaló ese destino ineludible, el tiempo que "visibilizaba" *El contagio de la locura*. Desde ese punto de vista, esta novela marca o consolida una decisión. En un

JUAN MIHOVILOVICH

"Lo fantástico reside en lo real"

Un juez que al dictar sentencia ve que el acusado es un colibrí marca el inicio de esta novela delirante, con la que su autor asume plenamente un destino literario.

MARÍA TERESA CÁRDENAS

relato concebido mental y emocionalmente desde que inicié mis labores de juez por el año 97 y que sólo "cuajó" literariamente en mayo de 2005. El hecho de que la escribiera en poco tiempo es un dato relevante; ya venía abriendo paso en mi interior con inusitada fuerza.

—¿A qué se debió esa silencia editorial de doce años?

—En un tratado de determinado cuestioné el hecho de escribir. No porque creciera de valde. Nada de eso. Mi decisión tenía que ver con búsquedas personales, que colocaban en la balanza lo que yo consideraba prioritario. Cuando creí de pasada la opción, opté por la literatura. Sin embargo, el "silencio literario" siempre es relativo. Lo cierto es que un narrador está creando permanentemente. El inconsciente está acumulando la experiencia de la observación, el nivel de los sentidos hace que la memoria guarde y luego italice a la luz aquello que resulta significativo. En algún momento la decantación se hará inevitable.

—En "*El contagio*," los personajes no tienen nombre, sino que se definen por sus características, su rol, o simplemente el juez los identifica como "felano".

—Parte esencial de la historia es un desplazamiento por la conciencia individual y colectiva de los personajes, incluido el protagonista. En ese trayecto lo que importa es lo que tú apuras: las fuerzas que cada uno desarrolla o las características que hacen que fulcra o autano sea, tal o cual. Lo que me pareció relevante

fue dar cuenta de una realidad descompuesta donde hombres y mujeres han ido perdiendo su identidad personal, a pesar de que todos son —somos— mortalmente posibles.

—¿Fue tu intención hacer una novela così mostrando a estos personajes en relación al juez?

—Creo que sí. O mejor dicho, se fue dando de esa manera. Claro que no en lo formal: los personajes no hablan al mismo tiempo, aunque en el fondo pudieran dar cuenta de un sentimiento colectivo que el juez va descubriendo en su progresivo desvanecimiento. Tanto la existencia de los personajes marginales, como el rol protagonista del juez, tienen un hilo conductor: el encuentro y desencuentro diario que como seres humanos enfrentan.

—¿Es el auto cuestionamiento del juez respecto de su autoridad el detonante de su locura?

—El auto cuestionamiento quizás surge de una interrogante nada de trivial: ¿dónde emerge el poder de juzgar y condenar en su sentido último? Si ya así lo ha colocado por sobre el individuo común, y corriendo, si ejerce su autoridad premunido de una suerte de autista jerárquica que lo distancia del mundo, ese mismo mundo se encarga de colocarlo a res del sueño y cuestionarlo, como un coro de voces disonantes, su pretendida dignidad y competencia. Nada está escrito de un cambio radical en la existencia humana. Un día se está aquí y otro allá. Y eso es tan válido para la labor judicial como para

"Lo fantástico reside en lo real" (entrevista) [artículo] María Teresa Cárdenas.

AUTORÍA

Autor secundario: Cárdenas, María Teresa Mihovilovic, Juan, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lo fantástico reside en lo real" (entrevista) [artículo] María Teresa Cárdenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile